

XX Domingo del Tiempo Ordinario / A

[Isaías 56,1.6-7; Salmo 66: Que te alaben, Señor, todos los pueblos; Romanos 11, 13-15.29-32; Mateo 15, 21-28]

¡Ven Espíritu Santo!

La audacia de una fe grande

El Evangelio nos mete en una escena que, al principio, nos puede apretar un poco el corazón. Nos encontramos en tierra extranjera, en Tiro y Sidón, donde una mujer sin nombre, una madre cananea con el alma rota por el dolor de su hija, sale al encuentro de Jesús gritando: "Señor, hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio".

A veces nos choca el silencio inicial de Jesús y su frase tan dura: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero, ¡qué lección de humildad y de fe nos da esta mujer! Ella no se ofende; al contrario, con una inteligencia que brota de la fe, le corrige la reacción a Jesús: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos".

Hermanos, aquí brilla el corazón de Jesús. Ese corazón que, aunque se siente enviado a las "ovejas perdidas de Israel", se deja conmover, corregir y ensanchar por la fe de quien sufre. Jesús nos revela una verdad muy grande: que el amor de Dios no tiene fronteras ni aduanas; no es propiedad privada de los creyentes; y nos enseña lo importante que es tener generosidad y apertura para todos. ¡Jesús es de todos! Su mirada reconoce la "fe grande" de esta mujer extranjera rompiendo fronteras religiosas, culturales e ideológicas.

Hoy, el testimonio de esta mujer nos invita a tener "una gran fe". Y, la fe, en no pocas ocasiones, supone tener la humildad, la constancia y la audacia de seguir adelante cuando los signos que recibimos nos transmiten aridez e indiferencia. Jesús, que se deja conmover por el ser humano que sufre, nos muestra que es importante estar abiertos para dejarnos sorprender y enseñar por la novedad del Señor que nos sale al encuentro, haciéndonos más humanos y compasivos a través de los hermanos.

Aquí aparece algo que ilumina y libera mucho: no nos encerremos en nuestras ideas y percepciones generando separaciones que nos alejan los unos de los otros, y hacen que excluyamos a los que sufren, y se nos vaya secando el corazón y apagando la fe. Seamos personas que compartimos con todos generosamente la Buena Nueva de



**Centro de
Espiritualidad y
Pastoral**
Jesuitas Venezuela

Jesús. Es decir, ser personas de encuentro y diálogo, no personas que alimentan percepciones, gestos e ideas que separan, alejan y dividen.

Para rumiar en el corazón durante esta semana, te invito a considerar:

a) En tu día a día, ¿tratas a Dios como si fuera tu propiedad o reconoces su presencia en las personas que piensan distinto o viven fuera de la Iglesia?;

b) Ante el sufrimiento de una persona, ¿pones por delante las “reglas” o estás abierto a dejarte enseñar por la novedad del Señor que nos sale al encuentro en cada hermano, como hizo Jesús con la cananea?

Madre María de Nazaret, tú que supiste estar con todos, enséñanos a no poner barreras al amor de tu Hijo. Intercede por nosotros para que sepamos ser personas de una gran fe, abiertas al encuentro y al diálogo, capaces de compartir con todos sin exclusiones. Amén.

Síntesis de la reflexión:

- **Idea:** La fe no es un privilegio excluyente, sino un compromiso universal de compasión que reconoce que Jesús es de todos y para todos.
- **Imagen:** Una mesa donde el pan del Reino alcanza para alimentar a todos los hijos, sin fronteras ni exclusiones.
- **Sentimiento:** Humildad y apertura de corazón para dejarnos corregir por el dolor del prójimo y reconocer a Dios en lo diferente.

Javier Fuenmayor, sj



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela

Súplica por la Alegría Evangélica

Señor Jesús, Maestro del contraste y de las sorpresas,
Tú que abrazaste nuestra fragilidad en el pesebre y en la cruz,
ven a habitar hoy la realidad de nuestra amada Venezuela.

Regálanos, Señor, el divino sentido del humor.

Ese don del Espíritu que no ignora el sufrimiento,
pero que se niega a quedar prisionero de la desolación y el hastío.
Líbranos de la rigidez de los perfectos y de la gravedad de los amargados.

Enséñanos a reírnos con ternura de nuestros propios tropezones,
para que sobre las ruinas de nuestro orgullo germine la verdadera
humildad.

Que, al mirar nuestras limitaciones mutuas,
prevalezca la indulgencia y la compasión que une a los hermanos.

Cuando el cansancio nos tienta a tirar la toalla,
recuérdanos que el mundo está en tus manos y que al final, todo es bueno.

Que tu sonrisa en el cielo sea nuestro refugio,
y que nuestra alegría en la tierra sea el testimonio vivo de nuestra
esperanza.

Amén.

Centro de Espiritualidad y Pastoral – Jesuitas Venezuela



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela